

VIII Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Arica, 2013.

El silencio menstrual: representaciones y prácticas en torno a l género y cuerpo.

María Belén Vásquez Santibáñez.

Cita:

María Belén Vásquez Santibáñez (2013).

El silencio menstrual: representaciones y prácticas en torno al género y cuerpo. VIII Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Arica.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/viii.congreso.chileno.de.antropologia/11>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edE8/Nex>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

El silencio menstrual: representaciones y prácticas en torno al género y cuerpo

Menstrual silence: representations and practices in gender and body around

María Belén Vásquez Santibáñez⁴⁸

Resumen: El objetivo de la presentación está dirigido en aproximarnos a los significados y prácticas en torno a la menstruación de las mujeres aymara del extremo norte de Chile, dando cuenta de las imposiciones de ciertas prescripciones sociales, prohibiciones, creencias, tradiciones orales y tabúes sexuales. En base a ello, se pretende aportar investigativamente transmitiendo los testimonios obtenidos sobre las representaciones y conocimientos de la sangre menstrual de las mujeres aymara de diferentes generaciones del extremo norte de Chile; conocer la influencia de la familia y de otros agentes socializadores, y cómo el cuerpo femenino posee aspectos simbólicos, sociales y materiales que son impuestos y reforzados cotidianamente.

Palabras claves: Mujeres; Menstruación; Cuerpo; Indígena; Aymara.

Abstract: The aim of the presentation is directed to approach the meanings and practices regarding menstruation of Aymara women from the north end of Chile, realizing the imposition of certain social prescriptions, prohibitions, beliefs, oral traditions and sexual taboos. Based on this, it is intended to contribute research with testimonies collected about the representations and knowledge on the menstrual blood of Aymara women from different generations of the northern Chile; know the influence of the family and social factors and how the women's body portrays symbolic, social and materials that are imposed and reinforced daily.

Key words: Women; Menstruation; Body; indigenous; Aymara

La menstruación, es un fenómeno fisiológico que provoca incertidumbre, en la mayoría de las sociedades, cuando se quiere comprender y explicar el proceso natural por el que pasa el cuerpo humano femenino. Este carácter, casi universal, por explicar esta característica vital de las mujeres, ha hecho que disciplinas sociales tales como la antropología se hayan interesado en su estudio, el cual se remonta aproximadamente desde mediados del siglo XX, momento en el que se busca profundizar en los aspectos simbólicos que cada cultura asigna a este fenómeno natural. De esta forma, históricamente, la teoría antropológica ha puesto su foco de atención fundamentalmente en los valores positivos o negativos de los tabúes menstruales, su relación con la dominación masculina y sus efectos, las representaciones mágicas de la sangre menstrual, entre otros aspectos. Actualmente, predomina la presencia de una perspectiva transversal respecto al tema, la cual permite articular los tabúes, los ritos y mitos menstruales con categorías de análisis tales como género, poder, identidad, etnicidad, entre otras. Dicho de otro modo, en nuestros días el conocimiento construido en torno a la menstruación, como acontecimiento físico/sociocultural, da cuenta de una compleja carga simbólica expresada en representaciones y prácticas culturales necesarias de profundizar ya que ésta se vincula con otros ámbitos de la vida social tales como relaciones de género, cosmovisiones, salud, etc.

La menstruación puede ser entendida, desde una mirada biológica, como la secreción de hormonas sexuales que se presenta de manera periódica y cíclica, mensualmente, en las mujeres a través del sangramiento vaginal. Es un proceso fisiológico que demuestra la fertilidad femenina y que, además, trae consigo alteraciones somáticas y psicológicas en el cuerpo de la mujer. Sin embargo, paralelo a lo esencialmente biológico, el entorno cultural conlleva a la construcción social del proceso menstrual articulando cargas simbólicas, significados y apreciaciones que, a través de la tradición cultural, son producidas y reproducidas por las generaciones tanto práctica como discursivamente.

⁴⁸ Departamento de Antropología, Universidad de Tarapacá, Arica, Chile. belenvasquez@gmail.com

La historia nos demuestra que el ciclo menstrual es un fenómeno que provoca actitudes positivas o negativas según sus significaciones culturales que van de la mano con las ideologías religiosas, cosmovisiones, costumbres, etc. Por una parte, existen investigaciones que hacen una lectura positiva de la menstruación, destacando las subjetividades y creencias mágico-religiosas de las comunidades, en las que la menstruación es asociada a la luna y al ciclo agrícola destacando la relación entre la fertilidad agrícola y humana, como es el caso del mundo andino en Perú (Rostworowski 2003; Platt 2002; Gavilán y Carrasco 1992). Por otra parte y, en gran medida, se presentan estudios que reflexionan acerca de los tabúes negativos, en cuanto a representaciones y prácticas, asignados al proceso menstrual como vehículos de opresión, neurosis, marginación y toxicidad en la sangre menstrual (Cf. Douglas 1973 [1966]; Turner 1969 [1964]; Lévi-Strauss 1988 [1955]). En esta lógica, la menstruación es entendida como un tabú, que a través de una multiplicidad de mitos, prácticas y significados genera la apropiación simbólico-cultural de ésta. Los ejemplos quedan demostrados a través del aislamiento de la mujer durante su periodo menstrual, la prohibición de la actividad sexual y del acercamiento hacia ellas, su exclusión de la cocina y sus alimentos; en síntesis, se percibe la sangre menstrual como un peligro, como un veneno, como toxicidad y contaminación simbólica que afecta a la comunidad y a las personas que son parte de ella (Douglas 1973 [1966]).

En Latinoamérica, la influencia judeo-cristiana en la esfera sociocultural es en gran medida responsable de las representaciones asociadas a la fertilidad y, en específico, a la menstruación de la mujer (Alarcón 2005). Siguiendo esta postura ideológica, actualmente se concibe simbólicamente la menstruación como un signo de contaminación y castigo de la mujer propio del pecado original de Eva en la tradición bíblica. Esto ha determinado que, históricamente, la menstruación se oculte ante los ojos de la sociedad y se le asignen características negativas con respecto al cambio anímico, al dolor físico, e incluso, a prejuicios sobre el aseo personal y restricción en cuanto a la actividad sexual.

Cada día somos testigos de una profunda heterogeneidad cultural expresada en cada rincón de nuestra sociedad. Esto se observa en la convergencia y coexistencia de diversas cosmovisiones y prácticas culturales, reproducidas y transformadas a lo largo del tiempo a través de las generaciones.

Específicamente, en lo que respecta a la población aymara del extremo norte del país, existe gran cantidad de información relacionada con los procesos históricos que ha afectado su sociedad y su cultura, tales como el proceso de chilenuzación, influencia judeo-cristiana, entre otras, generando cambios en sus modos y condiciones de vida. Las principales transformaciones experimentadas tienen su origen desde mediados del siglo XIX, en lo referido a su vínculo con las ciudades, con la desarticulación de las comunidades históricas campesinas dando paso a "(...) pequeñas localidades agrarias de los valles y a las comunidades sucesoriales de las tierras de la alta cordillera (...)" (Gundermann 2003:57). Este fenómeno toma fuerza a partir de 1940 y 1950 en donde, en primera instancia, al desencadenarse la crisis salitrera el campesinado andino de los valles bajos busca nuevos rumbos. Uno de los aspectos que ha tenido mayor incidencia en los procesos de transformaciones y cambios es la migración, que se torna masiva a partir del auge económico que experimentaron las ciudades de Arica durante 1950 e Iquique a mediados de 1970 (Cf. González, Tabilo y Venegas 1995; González 1995; 1996; Gundermann 2001; 2002; Gavilán 2002; Grebe 1986; Carrasco y González 2012).

Teniendo en cuenta las consecuencias socio-históricas, podríamos pensar que existen focos de influencia relacionados y en constante interacción que pueden incidir en la construcción social de este grupo étnico, y en particular, de su representación menstrual. Como establece Boccara (2005), se debe tener en cuenta la influencia de factores externos e internos de orden contextual, para entender el cómo los sujetos sociales se hacen parte de las estructuras culturales a través de la reproducción y transformación de las prácticas. En cuanto a los factores internos, es preciso mencionar el proceso de socialización del que son objeto los individuos y que en el caso aymara recae fundamentalmente en la familia de origen, sin desconocer el aporte de la parentela bilateral y la comunidad, esta última compuesta, en los espacios rurales, en buena parte también por parientes. Esto porque muchos de los valores que dirigirán la conducta y desempeño de los individuos, en las distintas etapas de su vida, se obtienen de estos agentes. Ahora, pese a ser una situación

cambiante, producto de factores externos que cada vez con más fuerza intervienen, aúnes posible destacar la incidencia de costumbres y prácticas tradicionales de las familias aymaras que modifican conductas y significaciones, en este caso, respecto a la menstruación y la menarquia.

En relación a los factores externos, en primer lugar la cultura aymara presenta raíces judeo-cristianas impuestas y reafirmadas durante el tiempo por la iglesia y sus sistemas de creencias que han impulsado ciertas especificidades en la significación de la sexualidad y del ciclo menstrual (Arnold 1999; Gavilán y Carrasco 1992; Carrasco 2013). En segundo lugar, la biomedicina y, en particular, los sistemas de atención ginecológicos impulsados por el Estado chileno, en cuanto a las políticas y programas específicos sobre sexualidad adolescente, así como también la relación médico-paciente, son parámetros centrales de investigación que nos pueden conducir a interpretaciones sobre las instancias de influencia con respecto a la salud sexual y reproductiva, en específico, sobre cómo actuar frente al fenómeno de la menstruación y menarquia de las mujeres aymaras. En tercer lugar, los establecimientos educacionales a través de programas y contenidos escolares instaurados por parte del Estado, así como también las ideologías institucionales y educacionales específicas son instancias que nos permiten visualizar posibles agentes transmisores de prácticas y significados con respecto a los cuidados y representaciones de la menstruación. Por último, no podemos dejar de lado la influencia del mercado, entendiendo por esto la imposición de ciertas modas y productos específicos relacionados a la reproducción y menstruación de las mujeres que, a través de los medios masivos de comunicación, pueden impactar en el consumo y en la representación fisiológica de la mujer aymara. Cualquiera sea el caso, urge una profundización teórica al respecto, más aún considerando las incipientes reflexiones e intereses respecto a esta materia.

Con lo expuesto, esta presentación busca abordar un área de conocimiento muy poco estudiada desde las ciencias sociales, a pesar de las implicancias en la construcción de las identidades de género y en las relaciones entre hombres y mujeres que esta problemática, sin dudas, tiene. Se busca, por lo tanto, lograr un acercamiento inicial a este fenómeno social y cultural, observando la menstruación y la menarquia en cuanto al modo en que las representaciones y prácticas colectivas dentro de la cultura aymara moldean y construyen a los sujetos sociales.

Significaciones menstruales de las mujeres aymara del extremo norte de Chile

En este espacio, buscamos resaltar el conjunto de representaciones y prácticas culturales de la menstruación que dan cuenta de las dinámicas que culturalizan y socializan el ciclo menstrual. Sin embargo, creemos fundamental exhibir, brevemente, los perfiles característicos del total de las entrevistadas ya que son aspectos que determinan la percepción, adquisición y significados que ellas poseen del ciclo menstrual femenino.

Entre las mujeres jóvenes aymara, la llegada de la menstruación oscila entre los 11 y 12 años de edad, destacando que la mayor parte de ellas obtuvo información antes y durante la llegada de la menarquia. Este tipo de saberes lo adquirieron a través de sus amigas y compañeras de curso, hermanas mayores, profesoras, medios de comunicación y, en menores ocasiones, de sus madres. De esta forma, observamos una mayor influencia de los saberes biomédicos dominantes en la construcción del ciclo menstrual, que son impuestos y reforzados a las jóvenes principalmente a través de las instancias educacionales y conocimientos biomédicos. Esto confirma la inexistencia de conocimientos transmitidos por parte de la familia respecto a la menstruación, otorgando plenamente el traspaso de información a los factores externos ya mencionados.

“Bueno, al principio no me asusté porque sabía, claro que no por mi mamá, creo que de repente lo habré escuchado en la televisión, claro, y después le dije a mi mamá y mi mamá me dijo ‘ah, ya’ nada más” (Mujer nº 1, 21 años).

El afrontar este momento importante de sus vidas con gran cantidad de información a través de los distintos agentes externos (amistades, docentes y medios masivos de comunicación) las predispone,

positivamente, frente a los cambios y dolores físicos que está experimentando su cuerpo; así como también, a expresar sentimientos positivos al momento de la llegada de la menarquía.

“Eh, yo creo que igual marcó pero no sabría cómo definirte qué tanto, o sea, sí, en el momento hubo un cambio, sí, provocó cambios en mi (...) fue importante” (Mujer nº 3, 21 años).

Finalmente, para las jóvenes aymara la menarquía representa el paso de niña a mujer, de la imagen femenina con capacidades reproductivas y de la fertilidad de la mujer, elementos que forman parte de la identidad de género aymara. Esto determina que la primera menstruación pone fin a la etapa de la niñez, produciendo cambios físicos importantes en el cuerpo de la mujer y posibilitando desde este momento el poder ser madres y tener hijos; es decir, iniciar la condición reproductiva femenina. Cabe recalcar, que en la población aymara la reproducción y la fertilidad de las mujeres es un atributo importante para lograr la madurez y la aceptación social de los individuos, así como también para la reproducción del grupo en su conjunto.

“Por fin me llegó po, yo pensé que había que dar gracias a Dios porque después podía tener hijos (...) todos sabían” (Mujer nº 4, 17 años).

Entre las mujeres adultas aymara, se obtuvo que a la mayor parte de ellas se les presenta la menstruación entre los 10 y 14 años de edad, señalando que no obtuvieron información previa. En menos casos, destaca la adquisición de conocimientos a través de los establecimientos educacionales y de la experiencia o consejos de hermanas mayores. A pesar de esto, se distingue entre el total de las entrevistadas el sentimiento de temor al momento del primer sangrado menstrual. Algunas mujeres adultas aymara, señalan que sólo al momento de la llegada de la menstruación sus padres les comentan lo que está ocurriendo en su cuerpo. Sin embargo, estos no logran transmitirles la confianza suficiente para afrontar la situación con tranquilidad y sin temores. De esta manera, se observa la escasa intervención de agentes internos (salvo la experiencia obtenida por primas y hermanas) y externos (establecimientos educacionales) en la construcción del ciclo menstrual aymara. A diferencia de las jóvenes aymara, distinguimos con menor fuerza la influencia de los saberes que se transmiten a través de los establecimientos educacionales y biomédicos, así como los conocimientos difundidos por parte de los familiares. Los testimonios confirman la fuerte influencia de la tradición occidental (judeocristiana) donde el cuerpo femenino y sus funciones reproductivas se sitúan en espacios de intimidad y de prohibición.

“Fue en el colegio, cuando iba en octavo y de seguro habían hablado en la escuela de la menstruación pero como que uno de niña no le pone mucha atención a eso y yo me asusté y ahí estaba llorando y el profesor que yo tenía me mandó con una compañera para la casa, yo fui para la casa así y mi mami me compró toallas higiénicas y me mandó de nuevo para la escuela y yo le dije no pu, si me mandaron para la casa y ella no po si tú no estai enferma me dijo, ándate para la escuela y yo me tuve que ir de nuevo para el colegio y estaba súper asustada, mi mami no me explicó ‘eso te tenía que pasar’, ninguna cosa sino que me dijo ‘toma tení que ponerte eso’ y me mandó a la escuela de nuevo (...)” (Mujer nº 14, 31 años).

En cuanto a la importancia que trae consigo la menstruación en las mujeres adultas y, al igual como se rescató en los testimonios de las jóvenes, se destaca que esta etapa adquiere relevancia por las posibilidades reproductivas y los cambios físicos que experimenta su cuerpo. Asimismo, se plasma el paso de niña a mujer por el inicio de la capacidad fértil, por la primera relación sexual y por los cuidados que las mujeres deben comenzar tener con su cuerpo en relación a la vestimenta e higiene personal.

“Cuando te llega la regla, o sea tu período menstrual te dice que ya no eres niña, que en cualquier momento puedes ser mamá, si tienes relaciones sexuales; y físicamente cuando empiezas a tomar otro aspecto, los pechos te crecen, empiezas a tener vello en las axilas, en la vagina, eh (...) que más, el hecho de que también tu cuerpo empieza a cambiar, tu forma de ser no es la misma y todas esas cosas que te dicen que no eres la niña de antes, sino una mujercita”(Mujer nº 7, 30 años).

Finalmente, la mayor parte de las mujeres adultas aymara dan cuenta en sus testimonios que el tener relaciones sexuales o no durante la menstruación es una decisión personal. Sin embargo, algunas relatan la visión negativa respecto a las relaciones sexuales durante el sangrado menstrual principalmente por los efectos dañinos que tiene en la higiene y en el cuerpo de la mujer.

“Hay algunas mujeres que lo tienen, que encuentran que es normal tener relaciones durante su periodo de regla. Hay otras que dice que al hombre le produce enfermedades, que es antihigiénico. Yo creo que eso depende de la persona” (Mujer nº 8, 30 años).

Entre las mujeres adultas mayores, la llegada de la primera menstruación representa un acontecimiento casi traumático, desconocido e inesperado, motivo por el cual generalmente provoca temor entre ellas. Principalmente porque el total de las mujeres entrevistadas no recibió información previa al acontecimiento y sólo algunas de ellas en el momento posterior a la menarquia obtienen conocimientos a través de conversaciones con sus amistades y de la observación y convivencia con algunas de las mujeres de su familia, sean estas madres, abuelas y tías. Con ello, demostramos la ausencia en la entrega de saberes por parte de los agentes externos y sólo algunos testimonios declaran la adquisición de información por parte de los agentes internos.

“Yo me asusté, a mí nadie me enseñó nada. Me asusté y escondí todo porque desperté y estaba toda mojada y escondí todas las sábanas, para que no me retaran porque como no sabía lo que me pasó. Mi mamá tampoco nunca supo (...) después con el tiempo yo conversé con mis compañeras de cursos y ahí supe que era la regla, que a la mujer le sucedía eso (...) ahí le dije a mi mami que me diera plata para comprarme toallitas, porque en ese tiempo eso se usaba” (Mujer nº 17, 52 años).

De esta manera, para todas las mujeres la llegada de su menstruación es previamente desconocida. Asimismo, la mayor parte de ellas recuerdan y relatan también lo privado y en secreto que esta situación debía ser vivida para el caso de sus abuelas, madres y hermanas mayores. Lo anterior, principalmente por el peligro que adquiere en las jóvenes la sangre menstrual al ser concebida como el principio simbólico de vida y por las capacidades que ellas adquieren para la procreación y la reproducción humana (Carrasco y Gavilán 1999). Importante resaltar que las ideas andinas acerca de la concepción plantean lo opuesto a la realidad fisiológica reconocida por el sistema médico: mezcla de semen y sangre menstrual no es una causa verosímil de embarazo y que el periodo menstrual sería el momento más seguro para tener relaciones sexuales si no se desea éste. Esta visión andina, según algunos estudios (Arnold y Yapita 1996; Carrasco 2001) podría servir más como una “técnica anticonceptiva natural” al promover las relaciones sexuales en momentos donde no es posible la concepción.

“Yo, me jue de 15 años, me llegó la regla, pero tampoco, esa es falta de mamá, porque yo me acuerdo que estaba en el campo, era un tiempo de abril, tantos ríos corrían ya, en ese momento a mí, uno siempre las mujeres vamos a hacer pichí y yo me metí al agua, me lavé, y mi madre me debió decir que tenía que usar toallita o pañito, aunque sea, no es cierto, si viene un día porque ya estoy grande, porque hay personas que les viene más chicas, yo 15 años y no me dijo nada y yo, me voy a bañar, me voy a bañar a cada rato pasaba en el agua como pato, porque me tenía que haber dicho que ponte un pañito o toallita después yo fui preguntar la niña que me contaba, oye alguna vez a ti te salió sangre, sí me dijo, teni que cuidarte me dijo, entonces le dije ‘¿qué se hace?’ tienes que ponerte pañito, así fue (...) me sorprendió por eso que partí pura agua” (Mujer nº 18, 60 años).

Por otra parte y al igual como se ha mencionado, se percibe que la mayor parte de las adultas mayores considera que la llegada de la menarquia representa el paso de niña a mujer, principalmente por la adquisición de las capacidades reproductivas de su cuerpo.

“Cuando me llegó la regla a los 11 años, me llegó, me asusté porque nunca me habían dicho lo que le debía suceder a una mujer, no sabía. Ya después yo, en el colegio, con los grupos de compañera uno empieza a hablar cosas y de ahí (...)” (Mujer nº 17, 52 años).

En cuanto a los significados que posee la sangre menstrual, algunas mujeres adultas mayores declaran que la menstruación ocurre por la eliminación de algo malo de su cuerpo revelando la importancia que posee las influencias judeo-cristianas desde aquellas generaciones. Este es el principal fundamento que permite que existan ciertas restricciones durante este periodo, tales como no tener relaciones sexuales por contaminación, daño físico, por la posibilidad de enfermar a la otra persona, para mantener la higiene durante los días de menstruación, y por sensaciones de asco.

“Si una está menstruando es porque está rechazando algo malo entonces 10 días después o 10 días antes no puede quedar embarazada, después de esos días viene la ovulación, ya uno tiene su ciclo claro tiene su ciclo (...) pero puede también puede ocurrir eso de que a lo mejor una relación sexual con menstruación quede quedar embarazada, puede ocurrir (...) no lo sé exactamente si eso ¿es realidad o no? Porque mucha gente no se preocupa de eso en el campo. Ahora sí, ahora hay más adelantos, en los colegios ya se enseña eso antes no era totalmente ignorado entonces lo único no más (...) digo yo (...) por naturaleza no más tenían su hijo y después cada dos años iban teniendo hijos...así tuvieran 8, 10, 12, ahora no pus, ahora dicen: yo no quiero más de 2 hijos y ¡no quiero más de dos hijos! Yo creo que no es conveniente, porque pienso que si uno está con regla está botando algo malo de su cuerpo y tener relaciones es como enfermar a la otra persona y después recibir eso mismo uno, yo pienso eso, al menos a mí no me gusta tener relaciones con regla” (Mujer nº 15, 50 años).

“(...) Eva tiene la culpa, de comer esa fruta, por eso botamos la sangre, dijeron usted no hace caso, por eso dijeron usted va a trabajar botando sangre y tener hijo con dolor, así dijeron (...) Eva tiene la culpa por nosotras (...) Adam también come de todo su compañero, diosito le sacaba una costilla, ese va a ser tu compañero le dijo a Eva (...)” (Mujer nº 23, 92 años).

Sin embargo, otros testimonios señalan la importancia del sangrado menstrual como un acontecimiento biológico del cuerpo femenino que no debe ser reservado sino más bien naturalizado. Cabe recordar, que las investigaciones sobre la población aymara en el área andina recalcan que sólo al término de la menstruación existiría una mayor capacidad fértil y reproductiva de la mujer aymara (Carrasco y Gavilán 2005; Arnold y Yapita 1999), justificando exclusivamente este momento para la procreación y la reproducción humana.

“Así somos mujeres (...) así no más dijo, y no se lava, así no más, algunas mujeres se lavan pero (...) cuando una tiene un hijo, cuando una puede parir, así da cuenta porque botamos sangre (...) papá no (...) decía, hay que cuidarse una semana porque si no da hemorragia (...)” (Mujer nº 23, 92 años).

Junto con esto, las mujeres adultas mayores mantienen prácticas preventivas durante el periodo menstrual relacionadas con el cuidado del cuerpo tales como no mojarse el pelo y no bañarse durante estos días. Principalmente porque conciben que al eliminar la sangre menstrual tiende a disminuir la temperatura corporal y provocar efectos negativos en el cuerpo de la mujer. Con ello, en dicho grupo etario percibimos la concepción aymara del cuerpo humano basado en la mezcla de la sangre blanca del hombre y la sangre de la mujer (Carrasco 1998:4) como un todo; en este sentido, no existiría una fragmentación de la matriz femenina sino más bien un elemento integral que se predispone al sangrado menstrual conservando el calor corporal a través de este tipo de prácticas.

“(...) Matriz (...) todo es importante (...) todo adentro, y los ovarios que están pegados a la columna (...)” (Mujer nº 23, 92 años).

Tal como demuestra Carrasco (2007:26) entre las mujeres adultas mayores que aún practican la lengua aymara se destaca la utilización de la palabra *usuña* que significa enfermar separa referirse a la menstruación así como también se menciona la denominación *wila* o *paxiwila*, que significa sangre mensual; conceptos relevantes para profundizar ideas y significados respecto al cuerpo y, en específico, la menstruación. Sin embargo, lo más común entre las mujeres es la utilización del término “mensual” o “regla”, la cual se relaciona fundamentalmente con la maternidad. Con ello, la menstruación como iniciación fértil del cuerpo femenino reafirma el rol reproductivo de la mujer, que es posible también visualizar a través del culto sincrético a la

Pachamama, entidad maternal que en el mundo andino caracteriza como la Madre de la tierra, de la flora y la fauna, y como la Virgen María madre de los humanos (Van Kessel 1993).

“Mira, como te repito mi mamá nunca nos habló a nosotros de nada (...) Pero eh, después que ya pasó todo y me llegó a mí sin saber qué lo que era y que por qué me estaba llegando, a mí nunca me habían hablado sobre eso, entonces no tenía ni idea (...) igual en el colegio te enseñan que a partir de, bueno ya te llega tu regla, tu puedes ser madre, entonces, en el fondo la menstruación te va indicando como vida, que vas a dar vida, a partir de ese momento tú eres capaz de dar vida a otro ser humano (...) eh (...) de procrear, entonces, es como eso la menstruación po” (Mujer nº 20, 54 años).

Finalmente, las adultas mayores aymara plantean que existen diferencias generacionales en la menstruación de las mujeres. Según sus percepciones, las mujeres adultas mayores poseen sangre menstrual más oscura y un menor flujo de sangre mensual, lo cual difiere con las mujeres jóvenes quienes tienen un mayor flujo de sangre mensual y más diluida; aspectos biológicos interesantes de profundizar en futuras investigaciones tomando en cuenta particularidades tales como prácticas alimentarias, vida en altura, laborales, entre otras. Asimismo, consideran que las mujeres adultas mayores al ser más vulnerables requieren mayores cuidados durante su ciclo menstrual tales como no bañarse o mojarse, no exponerse al frío, etc.

“No bañarse, tiene que cuidar su vientre que si no vienen las enfermedades que ataca cuando la edad, cuando estamos en los cincuenta años, los pasamos ya, ahí dice que ataca todo eso. Sí, todas las enfermedades dice que ataca ahí me decía mi tía, entonces no (...) Te tienes que cuidar, no tienes que lavarte, porque si te lavas se te va para dentro, se cuaja y va afectando al cerebro, así me decía mi tía, parece que va al cerebro y vuelven locas, entonces por no (...) hay que tratar de cuidar, no lavarse, no bañarse, eso es lo que me decía mi tía. Tenía una tía, yo le decía tía, era prima no más” (Mujer nº 23, 92 años).

Los testimonios demuestran una forma especial de concebir el cuerpo humano, cuestión que ha sido estudiada por diversos autores (Carrasco 2005; Carrasco y Gavilán 2005; Gavilán 2005).

“(…) Me decían no, no hay que lavarse eso, es malo lavarse y bañarse, porque se sube a la cabeza y podí volverte loca y así me decían y me asustaron (...) te puede trastornar la cabeza no, no (...) menos mal de suerte no me pasó nada porque si hubiera sido débil de repente, porque yo he visto niñas que pasó eso (...) yo ahora recomiendo que cuando están con su menstruación no hay que lavarse ni la cabeza ni el cuerpo, una vez cuando pare eso recién hay que lavarse (...)” (Mujer nº 24, 80 años).

Reafirmando los testimonios, Arnold y Yapita (1999) dan cuenta del simbolismo atribuido al color de la sangre menstrual a través de los distintos tonos de rojo para las distintas etapas de vida femenina. Sin embargo, y en contraposición a los relatos, los autores destacan que, para el área andina, a menor edad la sangre tiende a ser más densa y a mayor edad es más líquida.

Como pudimos retratar, existe un gran despliegue de significancias atribuidas al ciclo menstrual, en las mujeres aymara, las cuales tiende a variar notoriamente según las diferencias generacionales, adscripción religiosa, lugar de origen y nivel educacional. En el primer caso, las mujeres jóvenes aymara al contar con altos niveles educacionales, adscribirse mayoritariamente a la religión católica, y nacer y residir en la ciudad de Arica influye indiscutiblemente en diferencias representacionales respecto a la menstruación. En términos generales, el imaginario menstrual se ve moldeado por haber recibido información previa y durante la llegada de la menarquia a través de los establecimientos educacionales, docentes, amistades y agentes de salud, predisponiendo positivamente los cambios y dolores físicos de su cuerpo, y comprendiendo el paso de niña a mujer como el inicio de nuevas capacidades reproductivas femeninas. De esta forma, la importancia de la menstruación se acerca hacia una postura moderna del cuerpo basada en la ciencia biomédica que tiende a dividir, privar e individualizar las sensaciones corporales.

Entre las mujeres adultas aymaras, el poseer altos niveles educacionales, adscribirse mayormente al catolicismo, nacer en distintas localidades rurales y residir actualmente en la ciudad de Arica genera otro tipo

de representaciones asociadas al ciclo menstrual. En esta línea, se obtuvo que la mayor parte de ellas no contó con información previa a la menarquia lo cual conllevó a enfrentar el momento con sentimientos de temor, así como relacionar la llegada del ciclo menstrual con el inicio de la capacidad reproductiva, cambios físicos del cuerpo de la mujer y mayores cuidados relacionados a las relaciones sexuales e higiene del cuerpo femenino. De esta forma, si bien se asumen saberes transmitidos tanto por los agentes internos y externos estos son escasos, lo que condiciona y sesga la apreciación de la menstruación en las mujeres adultas aymara; no hay que olvidar que aquí también intervienen procesos de significación y resignificación de los saberes transmitidos.

Finalmente, las mujeres adultas mayores cuentan mayormente con estudios incompletos, se adhieren a distintas religiones (ya sean adventista, evangélica y católica) y nacen en distintas localidades rurales de la zona norte del país, lo cual sitúa de distinta manera a las representaciones que puedan tener respecto a la menstruación. El no recibir información o, en algunos casos, adquirir indirectamente los conocimientos por parte de sus familias respecto a lo que ocurría con su cuerpo permite concebir el momento como un acontecimiento traumático y con sentimientos de temor, así como comprender el paso de niña a mujer por la adquisición de funciones reproductivas, motivo por el cual algunas de ellas deben mantener en privado las vivencias de la menstruación. Sin embargo, a través de sus testimonios observamos ciertas particularidades en la manera de concebir su corporalidad que difiere con las generaciones anteriores. En este sentido, las mujeres perciben su cuerpo como un organismo en sí mismo que no puede ser fragmentado, que se relaciona con la naturaleza y el medioambiente y que contiene la fertilidad para la comunidad vinculando las diversas esferas del cotidiano social.

Reflexiones finales

Como pudimos observar, el cuerpo femenino posee particularidades que permite que se construya en base a ellas. La menstruación, al ser parte de una de las características que identifica a la mujer contiene múltiples significaciones que con el paso del tiempo son posibles de reconocer y comprender en base a la propia experiencia de las mujeres aymara. Podemos decir que la mayor parte de las significaciones del ciclo menstrual giran en torno a representaciones que se han mantenido con el paso del tiempo o transformado según el contexto e influencia de patrones vivenciales de mujeres aymara. Algunas de ellas son el paso de niña a mujer (que genera cambios físicos y psíquicos especificados en líneas anteriores), cambios físicos, el inicio de las capacidades reproductivas y la privacidad del ciclo menstrual. Sin embargo, no podemos decir lo mismo sobre prácticas de la menstruación en cuanto a la transcendencia o mantenimiento significativo con el paso del tiempo. Se rescató que los cuidados físicos del cuerpo que sacan a la luz las mujeres adultas y adultas mayores aymara son hechos concretos asociados a las prácticas de la menstruación, que si bien no pierden importancia por ser parte sustancial en el discurso de las mujeres de las generaciones adultas, no existen indicios de permanencia generacional en ello. A diferencia de ello, las mujeres jóvenes aymara poseen cuidados físicos que se asocian fundamentalmente a las imposiciones biomédicas que se han instaurado a través del mercado con el paso del tiempo.

Asimismo, podemos expresar que existen cambios y permanencias generacionales notorios al concebir y experimentar el ciclo menstrual. Algunas de ellas son el paso de niña a mujer, el inicio de la capacidad reproductiva femenina, cambios físicos del cuerpo de la mujer y mayores cuidados relacionados a las relaciones sexuales e higiene del cuerpo femenino y las diferencias al significar la corporalidad femenina. En este sentido, mientras se presenten mayores niveles de escolaridad, así como lugar de origen y residencia en la ciudad de Arica, como ocurre entre las mujeres jóvenes aymara, las representaciones de la menstruación se diferenciarán en relación a las significaciones que otorgan las mujeres adultas mayores aymara que poseen menores niveles de escolaridad y se ligan a las localidades rurales de la zona norte. De esta forma, damos cuenta de la importancia de las experiencias personales y vivenciales en la variabilidad de significados que le otorgan las mujeres aymara a la construcción de saberes respecto al ciclo menstrual.

Referencias citadas

- Alarcón, M. (2005). "Algunas consideraciones antropológicas y religiosas alrededor de la menstruación". *Revista Colombiana de Obstetricia y Ginecología*, Vol. 56 No. 1, Pp. 35- 45.
- Arnold, D. (1997). "Introducción". En: *Más allá del Silencio. Las Fronteras de Género en los Andes*, compilado por D. Arnold, Hisbol, Pp. 13-52, CIASE/ILCA, La Paz.
- Arnold, D. y Yapita J. (1996) "Los caminos de género en Qaqachaka: saberes femeninos y discursos textuales alternativos en los Andes", En: S. Rivera Cusicanqui (ed.), *Ser mujer indígena, chola o birlocha en la Bolivia postcolonial de los años 90*, La Paz: Ministerio de Desarrollo Humano.
- _____ (1998). *Río de Vellón, Río de canto. Cantar a los animales, una poética andina de la creación*. La Paz: UMSA, Colección Academia No. 8, Hisbol e ILCA.
- _____ (1999). *Vocabulario aymara del parto y de la vida reproductiva de la mujer*. La Paz: Family Health International e ILCA.
- Boccaro, G. (2005). "Antropología diacrónica", *Revista Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, BAC -Biblioteca de Autores del Centro.
- Carrasco, A. M. (1998). "Constitución de Género y Ciclo Vital entre los Aymaras Contemporáneos del Norte de Chile". *Revista Chungara*, Vol. 30, No. 1, Pp. 87-103.
- _____ (2001) Manuscrito. Antecedentes para comprender la construcción cultural de la sexualidad y reproducción entre los aymara contemporáneos del norte de Chile.
- _____ (2009). "Representaciones del Cuerpo, Sexo y Género: Una Aproximación a las Diferencias Sexuales entre los Aymaras del Norte de Chile". *Revista Chungara* Vol. 41, No. 1, Pp. 83-100.
- _____ (2013). "Sexualidad y género: la construcción social y simbólica de la sexualidad en población aymara del norte de Chile". *Acta Congreso Internacional de Americanistica Perugia, Italia*.
- Carrasco, A.M. y González, H. (2012). "La movilidad poblacional aymara en tiempos de postcomunalidad". En: *Actas XXXIV Convegno Internazionale di Americanistica, Perugia, Italia*.
- Carrasco, A. M. y V. Gavilán (2005). "Sexualidad y género: La unidad de lo femenino y lo masculino como símbolos de reproducción y fertilidad entre los Aymará del norte de Chile". En: *Imaginario, Identidades e Historias. Miradas desde la Antropología del Género*. Compilado por Rebolledo, L. Tomic, P. y Garduño, E. Centro de Estudios Culturales de las Universidad Autónoma de Baja California.
- Douglas, M. (1973 [1966]). *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Siglo veintiuno editores.
- Gavilán, V. (2002). "Buscando vida...": *Hacia una teoría aymara de la división del trabajo por género*. *Revista Chungara*, Vol. 34, No. 1, Pp. 101-117.
- Gavilán, V. y Carrasco, A. M. (1992). "Representaciones del cuerpo, sexo y género entre los aymara del norte de Chile". *Revista Chungara*. Vol. 41, No. 1, Pp. 83 -100.
- González, H. (1995). "Los migrantes aymaras en la ciudad: Acceso a educación, vivienda y salud". *Serie Documentos de Trabajo. Corporación Norte Grande, Arica, Chile*.
- _____ (1996). "Características de la migración campo-ciudad entre los aymaras del norte de Chile". *Serie Documentos de Trabajo. Corporación Norte Grande, Arica, Chile*.
- Grebe, M.E. (1981). "Cosmovisión aymara". *Revista de Santiago* Vol. 1, Pp. 61-79.
- Gundermann K., H. (2001). "Procesos regionales y poblaciones indígenas en el norte de Chile: Un esquema de análisis con base en la comunidad y los cambios de la comunidad andina". *Revista Estudios atacameños*, No. 21, Pp. 89-112, Universidad Católica del Norte, San Pedro de Atacama.

- _____ (2003). "Sociedades indígenas, municipio y etnicidad: La transformación de los espacios políticos locales andinos en Chile". Revista Estudios Atacameños No. 25 Pp. 55-77.
- Lévi-Strauss, C. (1988 [1955]). Tristes trópicos. Ediciones Paidós Ibérica, Buenos Aires.
- Platt, T. (1980). "Espejos y maíz. El concepto de Yanantán entre los Macha de Bolivia". En: Parentesco y Matrimonio en los Andes, editado por E. Mayer y R. Bolton, Pp. 139-182, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Rostworowski, M. (2003). "Los genitales femeninos en la iconografía andina prehispánica". Revista Psicoanálisis, No. 3. Editorial SPP.
- Tabilo, K., F. Venegas y H. González. (1995). Las agrupaciones de residentes aymara urbanos en el norte de Chile: adaptación a la ciudad y vínculos con las comunidades de origen. Serie Documentos de Trabajo, Corporación Norte Grande, Arica.
- Turner, V. (1969[1964]). La selva de los símbolos. Aspectos del ritual Ndembú. Siglo XXI, Madrid.
- Van Kessel, J. (1993). Pachamama, La Virgina: la que Creó el Mundo y Fundó el Pueblo. CIDSa, Puno.